

UN MENSAJE DEL ALCALDE DE FUTABA: ¡FUTABA PARA SIEMPRE!



Caso de estudio: Katsutaka Idogawa
Fecha de nacimiento: 16 de Mayo de 1946
Residencia actual: Kazo City, prefectura de Saitama 70 km al norte de la central de Tokyo
Originariamente vivía en: Futaba, prefectura de Fukushima
Profesión: ex-alcalde de Futaba
Casado, dos hijos (30 y 29 años), una hija (27 años).

“Jamás en toda mi existencia había presenciado lo que vi aquel día. Pude ver el océano desde la ventana del cuarto piso del ayuntamiento. Había casas y árboles en las olas. Había cosas que no deberían haber estado ahí, y otras que tenían que estar, pero que ya no estaban”. Katsutaka Idogawa está sentado, con los brazos cruzados, mientras habla del día que le cambió la vida para siempre. Diez minutos antes de que el tsunami golpeará la carretera litoral de Futaba, pasó en coche por esa misma carretera. “Si hubiera estado conduciendo por esa carretera unos minutos más tarde, hoy no estaría aquí”. La dimensión del desastre le hizo más humilde. “No sabía qué hacer. Como jefe de la ciudad, tenía la responsabilidad de proteger a la gente. Tenía que hacerlo bien”.

Katsutaka quería cumplir con su tarea y hacerlo bien desde el principio. Preguntó constantemente a TEPCO y al gobierno central. “¿Podéis garantizar que ningún accidente ocurrirá en los reactores de Fukushima Daiichi? ¿Están seguros?”. Aquella pregunta recibía siempre la misma respuesta: “¡Sí!” Pero él anticipó que la respuesta oficial no era la más adecuada. “Incluso antes de que el desastre de Fukushima pasara, sabía que el gobierno y TEPCO nos habían mentado.”

El día 19 de marzo, sin consultar a nadie, Katsutaka decidió evacuar la ciudad de Futaba lo antes y lo más lejos posible para proteger la salud de las generaciones pasadas y futuras. Para él, lo más importante era la comunidad. “La ciudad de Futaba para siempre” es el mensaje para su gente. “Tenemos un largo viaje delante. Y somos como un barco sin sistema de navegación. Este mensaje debería animarnos a no perder nuestro camino. Este mensaje es por mi gente. Espero animarles.” Agrega: “Las personas deberían apoyar a las personas. Nuestro gobierno únicamente respalda las compañías nucleares. Nos hicieron sentir como si nosotros fuéramos los culpables. Pero el desastre destrozó completamente nuestro anterior estilo de vida”. Define la gestión del desastre como un “imperdonable acto de asesinato, ya que no sabemos cuándo y dónde nos está matando la radiación”.

“La situación actual es también un desastre artificial”. Y explica su queja. “En los primeros días tras el desastre de 2011, los datos sobre la radiación fueron ocultados sistemáticamente. No se dio la orden de tomar pastillas de yodo para reducir los riesgos para la salud. En la universidad médica no había controles de radiación disponibles para los afectados. En la misma Fukushima, parecía haber una “campaña de seguridad” en la radio. Parecían más preocupados en financiar su campaña de mentiras que en atender a la gente. Los niños deberían haber sido evacuados inmediatamente. Aquello fue un crimen que sigue impune”.

“Somos refugiados que viven en Japón. Somos como gente olvidada, que no debe ser vista. Gente perdida. Hablamos de que hemos perdido casi todo. Pero, ¿cómo nos enfrentamos a esto? Nos están tratando sin ninguna consideración. No sabemos a dónde ir. Necesitamos casas y lugares donde vivir. Pero para ellos es como si no hubiese pasado”.

Junta las puntas de los dedos y gesticula suavemente. “Como comunidad, no somos respetados. En otros sitios, las víctimas pueden juntar sus esfuerzos e impulsar la reconstrucción, como parte de un plan político. En Japón no podemos juntarnos. La gente que solía vivir en la región contaminada debería poder expresar sus necesidades. Sin embargo, nos han olvidado. Nadie trabaja con las víctimas. Los burócratas de Tokyo solo piensan en cómo acabar con el desastre nuclear de la forma más económica y en cómo proteger a la industria nuclear. Los niños deberían estar en el centro de los programas políticos para el futuro”. Mientras los demás olvidan, él se acuerda de detalles, fechas y engaños.

Cuando se le pregunta qué es lo que más echa de menos, su voz tiembla ligeramente. “La confianza. El gobierno y TEPCO nos están haciendo daño. Estoy totalmente decepcionado con ellos”. Después se disculpa, deja la habitación y vuelve con una caja de madera envuelta en una bufanda de seda. La caligrafía de los nombres de su familia adorna la tapadera. Dentro, el árbol genealógico original de su familia en un tradicional papel washi japonés. El árbol genealógico vuelve siglos atrás. “El desastre de Fukushima es una destrucción de la historia. De nuestra historia personal. No se puede simplemente olvidar y seguir. Esto no nos afecta sólo a mí y a mi familia. Nos afecta a todos los japoneses, a todas las personas. Estamos todos relacionados.”

A Katsutaka le gustaría seguir en contacto y crear en otro sitio una nueva ciudad de Futaba. “Podría ser una ciudad de esperanza para la gente de todo el mundo, que podría venir a visitarnos. Sería nuestra contribución al mundo”.

Caso de estudio: Katsutaka Idogawa
Fecha de nacimiento: 16 de Mayo de 1946
Residencia actual: Kazo City, prefectura de Saitama
70 km al norte de la central de Tokyo
Originariamente vivía en: Futaba, prefectura de Fukushima
Profesión: ex-alcalde de Futaba
Casado, dos hijos (30 y 29 años), una hija (27 años).